

Pro vobis et pro multis

Por:
José María Iraburu



Sigo en la Liturgia sacrificial de la Eucaristía, tratando de la fórmula de la consagración.

En el artículo anterior analicé los elementos que integran la *Liturgia del Sacrificio* en la Eucaristía. Y traté brevemente acerca de la *Consagración*, que en la Eucaristía se realiza con el *Relato* de las palabras y gestos de Cristo en la Última Cena. Vuelvo sobre este momento central de la Misa, considerándolo en el rito antiguo de la Misa y en el nuevo, el posterior al Vaticano II.

Comienzo por recordar que, a solicitud del Concilio de Trento, el rito romano tradicional de la Eucaristía fue publicado de nuevo en el **Misal de San Pío V** (1570), que fue objeto posteriormente de diversas ediciones típicas. La última, manteniendo los textos substancialmente idénticos, fue la de San Juan XXIII (1962). El **Misal de Pablo VI** (1969), accediendo de modo semejante a la petición del Concilio Vaticano II, crea un *Novus Ordo*, fundamentado, evidentemente, en las tradiciones litúrgicas anteriores.

Pues bien, en el *Novus Ordo* de la Misa se mantiene la fórmula tradicional de la consagración en el cáliz. En todas las actuales Plegarias eucarísticas, en sus ediciones típicas, es idéntica al texto de la consagración en la Misa antigua: «*Accipite et bibite ex eo omnes: hic est enim calix Sanguinis mei novi et eterni testamenti, qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum. Hoc facite in meam commemorationem*». Sin embargo, en varias traducciones a las lenguas vernáculas el «*por muchos*» quedó traducido en «*por todos*». Los documentos que seguidamente transcribo describen el proceso y analizan la cuestión.

Los lectores que no se animen a leer los documentos que siguen, sino que se conformen con un resumen claro del tema, pueden hallarlo en [el artículo de Joan Antoni Mateo García, *Pro multis*](#).

2006. Carta del Cardenal Francis Arinze, entonces presidente de la Congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos, sobre el «pro multis» a los Obispos católicos (17-X-2006). [La reproduzco textualmente](#), pero abreviándola a veces y haciendo algunos subrayados.

1. *El texto, correspondiente a las palabras «pro multis», entregado por la Iglesia a lo largo del tiempo –que constituye la fórmula que ha sido de uso en el Rito Romano desde los siglos más tempranos– en los últimos 30 años o términos cercanos, en algunos textos aprobados en lengua vernácula ha sido traducido en el sentido interpretativo de «por todos», «for all», «per tutti», o equivalentes.*

2. *No hay duda, en cualquier caso, sobre la validez de las Misas celebradas con el uso debidamente aprobado de la fórmula que contiene una fórmula equivalente a «por todos», como la Congregación para la Doctrina de la Fe ha declarado ya (25-I-1974)... Verdaderamente, la fórmula «por todos» seguramente correspondería a la intención del Señor expresada en el texto. Es dogma de fe que Cristo murió en la Cruz por todos los hombres y mujeres (cf. Juan 11:52; Corintios 5, 14-15; Tito 2,11; 1 Juan 2,2).*

3) *Hay, sin embargo, muchos argumentos en favor de una traducción más precisa de la fórmula tradicional «pro multis»:*

a. *Los Evangelios Sinópticos (Mt 26,28; Mc 14,24) hacen [al relatar la institución de la Eucaristía] una referencia específica a «muchos» [la*

palabra griega transliterada sería *pollo*] por los cuales el Señor está ofreciendo el Sacrificio, y estas palabras han sido remarcadas por algunos eruditos bíblicos relacionándolas con las palabras del profeta Isaías (53,11-12). Sería completamente posible que los Evangelios hubiesen dicho «por todos» (por ejemplo, *cf.* Lucas 12,41); pero, la fórmula de la narración de la institución [de la Eucaristía] dice «por muchos», y estas palabras han sido fielmente traducidas por *la mayoría de las versiones bíblicas modernas*.

b. *El Rito Romano en latín siempre ha dicho «pro multis» y nunca «pro omnibus» en la consagración del cáliz.*

c. *Las anáforas de los distintos ritos orientales, sea el griego, el siríaco, el armenio, el eslavo, etc. contienen fórmulas verbales equivalentes al latín «pro multis» en sus respectivos idiomas.*

d. *«Por muchos» es una traducción fiel de «pro multis», en tanto que «por todos» es más bien una explicación más adecuada a la catequesis.*

e. *La expresión «por muchos», mientras permanece abierta a la inclusión de cada uno de los seres humanos, refleja, además el hecho de que esta salvación no es algo mecánico, sin el deseo o la participación voluntaria de cada uno; por el contrario, el creyente es invitado a aceptar por la fe el don que le es ofrecido y a recibir la vida sobrenatural que es dada a los que participan del misterio, viviéndolo en sus vidas de modo tal que sean parte del número de los «muchos» a los que se refiere el texto.*

f. *En concordancia con la Instrucción *Liturgiam Authenticam*, ha de hacerse un esfuerzo en las traducciones para ser más fieles a los textos latinos de las ediciones típicas.*

4. A las Conferencias Episcopales de aquellos países donde la fórmula «por todos» o su equivalente está en vigencia en la actualidad se les solicita que emprendan una catequesis de los fieles sobre esta materia en el próximo año o dos para prepararlos a la introducción de una precisa traducción en lengua vernácula de la fórmula «*pro multis*» (por ejemplo, «for many», «por muchos», «per molti», etc.) en la próxima traducción del Misal Romano que los Obispos y la Santa Sede hayan de aprobar para el uso en su país.

En algunas Iglesia locales hace ya tiempo se realizó esa catequesis previa y esa modificación del texto litúrgico. Pero así como el mandato de incluir el nombre de «San José» en las diferentes Plegarias eucarísticas se cumplió inmediatamente a la disposición de la Santa Sede (1-V-2013), esta modificación en el texto mismo de la consagración eucarística no ha sido realizada todavía por algunas Conferencias Episcopales, como la de Alemania, según veremos en la carta que seguidamente cito.

2012. Carta del Papa Benedicto XVI al Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, Mons. Robert Zollitsch (14-IV-2012). Igualmente abrevio el texto y lo subrayo.

Con ocasión de su visita del 15 de marzo de 2012, me hizo usted saber que, por lo que se refiere a la traducción de las palabras «*pro multis*» en las *Plegarias Eucarísticas de la Santa Misa*, todavía no hay unidad entre los obispos de las áreas de lengua alemana. Al parecer, se corre el riesgo de que, ante la publicación de la nueva edición del «*Gotteslob*» [libro de cantos y oraciones], que se espera en breve, algunos sectores del ámbito lingüístico alemán deseen mantener la traducción «por todos», aún cuando la Conferencia Episcopal

Alemana acordase escribir «por muchos», tal como ha sido indicado por la Santa Sede. (...) Esta carta que ahora dirijo por medio suyo a los miembros de la Conferencia Episcopal Alemana, se enviará también a los demás obispos de las áreas de lengua alemana.

Ante todo, permítame una breves palabras sobre el origen del problema. *En los años sesenta*, cuando hubo que traducir al alemán el Misal Romano, bajo la responsabilidad de los obispos, *había un consenso exegético en que la palabra «los muchos», «muchos», en Isaías 53,11s, era una forma de expresión hebrea que indicaba la totalidad, «todos»* (...) Con el tiempo, este consenso exegético se ha resquebrajado; ya no existe. En la narración de la Última Cena de *la traducción ecuménica alemana de la Sagrada Escritura, puede leerse: «ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos»* (Mc 14,24; cf. Mt 26,28). Con esto se pone de relieve algo muy importante: el paso del «pro multis» al «por todos» no era en modo alguno una simple *traducción*, sino una *interpretación*, que seguramente tenía y sigue teniendo fundamento, pero es ciertamente ya una interpretación y algo más que una traducción.

Esta fusión entre traducción e interpretación pertenece en cierto sentido a los principios que, inmediatamente después del Concilio, orientaron la traducción de los libros litúrgicos en las lenguas modernas. Se tenía conciencia de cuán lejos estaban la Biblia y los textos litúrgicos del modo de pensar y de hablar del hombre de hoy, de modo que, incluso traducidos, seguían siendo en buena parte incomprensibles para los participantes en la liturgia (...)

Hasta un cierto punto, el principio de una traducción del contenido del texto base, y no necesariamente literal, sigue estando justificado. Desde que debo recitar continuamente las oraciones litúrgicas en

lenguas diferentes, me doy cuenta de que no es posible encontrar a veces casi nada en común entre las diversas traducciones, y que *el texto único, que está en la base, con frecuencia es sólo lejanamente reconocible*. Además, hay ciertas banalizaciones que comportan una auténtica pérdida. Así, a lo largo de los años, también a mí personalmente me ha resultado cada vez más claro que el principio de la correspondencia no literal, sino estructural, como guía en las traducciones tiene sus límites. Estas consideraciones han llevado a la Instrucción sobre las traducciones «*Liturgiam authenticam*», emanada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el 28 de marzo de 2001, a *poner de nuevo en primer plano el principio de la correspondencia literal, sin prescribir obviamente un verbalismo unilateral*. La contribución importante que está en la base de esta instrucción consiste en *la distinción entre traducción e interpretación, de la que he hablado al principio. Esta es necesaria tanto respecto a la palabra de la Escritura, como de los textos litúrgicos. Por un lado, la palabra sagrada debe presentarse lo más posible tal como es*, incluso en lo que tiene de extraño y con los interrogantes que comporta; por otro lado, *a la Iglesia se le ha encomendado el cometido de la interpretación*, con el fin de que –en los límites de nuestra comprensión actual– nos llegue ese mensaje que el Señor nos ha destinado. Ni siquiera la traducción más esmerada puede sustituir a la interpretación: pertenece a la estructura de la revelación el que la Palabra de Dios sea leída en la comunidad interpretativa de la Iglesia, y que la fidelidad y la actualización estén enlazadas recíprocamente. *La Palabra debe estar presente tal y como es, en su forma propia*, tal vez extraña para nosotros; *la interpretación debe confrontarse con la fidelidad a la Palabra misma, pero, al mismo tiempo, ha de hacerla accesible al oyente de hoy*.

En este contexto, la Santa Sede ha decidido que, en la nueva traducción del Misal, la expresión «pro multis» deba ser traducida tal y como es, y no al mismo tiempo ya interpretada. En lugar de la versión interpretada «por todos», ha de ponerse la simple traducción «por muchos». Quisiera hacer notar aquí que ni en Mateo ni en Marcos hay artículo, así pues, no «por los muchos», sino «por muchos». Si bien esta decisión, como espero, es absolutamente comprensible a la luz de la correlación fundamental entre traducción e interpretación, soy consciente sin embargo de que representa un reto enorme para todos aquellos que tienen el cometido de exponer la Palabra de Dios en la Iglesia. En efecto, para quienes participan habitualmente en la Santa Misa, esto parece casi inevitablemente como una ruptura precisamente en el corazón de lo sagrado. Ellos se dirán: Pero Cristo, ¿no ha muerto por todos? ¿Ha modificado la Iglesia su doctrina? ¿Puede y está autorizada para hacerlo? ¿Se está produciendo aquí una reacción que quiere destruir la herencia del Concilio? Por la experiencia de los últimos 50 años, todos sabemos cuán profundamente impactan en el ánimo de las personas los cambios de formas y textos litúrgicos; lo mucho que puede inquietar una modificación del texto en un punto tan importante. Por este motivo, en el momento en que, en virtud de la distinción entre traducción e interpretación, se optó por la traducción «por muchos», se decidió al mismo tiempo que esta traducción fuera precedida en cada área lingüística de una esmerada catequesis, por medio de la cual los obispos deberían hacer comprender concretamente a sus sacerdotes y, a través de ellos, a todos los fieles por qué se hace. Hacer preceder la catequesis es la condición esencial para la entrada en vigor de la nueva traducción. Por lo que sé, una catequesis como ésta no se ha hecho hasta ahora en el área lingüística alemana. El propósito de mi carta es pedirlos con la mayor urgencia a todos

vosotros, queridos hermanos, la elaboración de una catequesis de este tipo, para hablar después de esto con los sacerdotes y hacerlo al mismo tiempo accesible a los fieles.

En dicha *catequesis*, se deberá explicar brevemente en primer lugar por qué, en la traducción del Misal tras el Concilio, la palabra «muchos» fue sustituida por «todos»: para expresar de modo inequívoco, en el sentido querido por Jesús, la universalidad de la salvación que de él proviene.

Pero surge inmediatamente la pregunta: Si Jesús ha muerto por todos, *¿por qué en las palabras de la Última Cena él dijo «por muchos»?* Y, *¿por qué nosotros ahora nos atenemos a estas palabras de la institución de Jesús?* A este punto, es necesario añadir ante todo que, *según Mateo y Marcos, Jesús ha dicho «por muchos», mientras según Lucas y Pablo ha dicho «por vosotros»*. Aparentemente, así se restringe aún más el círculo. Y, sin embargo, es precisamente partiendo de esto como se puede llegar a la solución. Los discípulos saben que la misión de Jesús va más allá de ellos y de su grupo; que él ha venido para reunir a los hijos de Dios dispersos por el mundo (*cf.* Jn 11,52). Pero el «por vosotros» hace que la misión de Jesús aparezca de forma absolutamente concreta para los presentes. Ellos no son miembros cualquiera de una enorme totalidad, sino que cada uno sabe que el Señor ha muerto «por mí», «por nosotros». El «por vosotros» se extiende al pasado y al futuro, se refiere a mí de manera totalmente personal; nosotros, que estamos aquí reunidos, somos conocidos y amados por Jesús en cuanto tales. Por consiguiente, este «por vosotros» no es una restricción, sino una concretización, que vale para cada comunidad que celebra la Eucaristía y que la une concretamente al amor de Jesús. En las palabras de la consagración, *el Canon Romano ha unido las dos*

lecturas bíblicas y, de acuerdo con esto, dice: «por vosotros y por muchos». Esta fórmula fue retomada luego por la reforma litúrgica en todas las Plegarias Eucarísticas.

Pero, una vez más: ¿Por qué «por muchos»? ¿Acaso el Señor no ha muerto por todos? El hecho de que Jesucristo, en cuanto Hijo de Dios hecho hombre, sea el hombre para todos los hombres, el nuevo Adán, forma parte de las certezas fundamentales de nuestra fe. Sobre este punto, quisiera recordar solamente tres textos de la Escritura: Dios entregó a su Hijo «por todos», afirma Pablo en la Carta a los Romanos (Rm 8,32). «Uno murió por todos», dice en la Segunda Carta a los Corintios, hablando de la muerte de Jesús (2Co 5,14). Jesús «se entregó en rescate por todos», escribe en la Primera Carta a Timoteo (1Tm 2,6). Pero entonces, con mayor razón, una vez más, debemos preguntarnos: si esto es así de claro, *¿por qué en la Plegaria Eucarística está escrito «por muchos»? Ahora bien, la Iglesia ha tomado esta fórmula de los relatos de la institución en el Nuevo Testamento.* Lo dice así por respeto a la palabra de Jesús, por permanecer fiel a él incluso en las palabras. El respeto reverencial por la palabra misma de Jesús es la razón de la fórmula de la Plegaria Eucarística. Pero ahora nos preguntamos: *¿Por qué Jesús mismo lo ha dicho precisamente así? La razón verdadera y propia consiste en que, con esto, Jesús se ha hecho reconocer como el Siervo de Dios de Isaías 53, ha mostrado ser aquella figura que la palabra del profeta estaba esperando. Respeto reverencial de la Iglesia por la palabra de Jesús, fidelidad de Jesús a la palabra de la «Escritura»:* esta doble fidelidad es la razón concreta de la fórmula «por muchos». En esta cadena de reverente fidelidad, nos insertamos nosotros con la traducción literal de las palabras de la Escritura.

Así como hemos visto anteriormente que el «por vosotros» de la traducción lucano-paulina no restringe, sino que concretiza, así podemos reconocer ahora que la dialéctica «muchos»-«todos» tiene su propio significado. «*Todos*» se mueve en el plano ontológico: el ser y obrar de Jesús, abarca a toda la humanidad, al pasado, al presente y al futuro. Pero históricamente, en la comunidad concreta de aquellos que celebran la Eucaristía, él llega de hecho sólo a «muchos». Entonces es posible reconocer un triple significado de la correlación entre «muchos» y «todos». En primer lugar, para nosotros, que podemos sentarnos a su mesa, debería significar sorpresa, alegría y gratitud, porque él me ha llamado, porque puedo estar con él y puedo conocerlo. «Estoy agradecido al Señor, que por gracia me ha llamado a su Iglesia...» [*Canto religioso «Fest soll mein Taufbund immer steen», estrofa 1*]. En segundo lugar, significa también responsabilidad. Cómo el Señor, a su modo, llegue a los otros –a «todos»– es a fin de cuentas un misterio suyo. Pero, indudablemente, es una responsabilidad el hecho de ser llamado por él directamente a su mesa, de manera que puedo oír: «por vosotros», «por mí», él ha sufrido. Los muchos tienen responsabilidad por todos. La comunidad de los muchos debe ser luz en el candelero, ciudad puesta en lo alto de un monte, levadura para todos. Esta es una vocación que concierne a cada uno de manera totalmente personal. Los muchos, que somos nosotros, deben llevar consigo la responsabilidad por el todo, conscientes de la propia misión. Finalmente, se puede añadir un tercer aspecto. En la sociedad actual tenemos la sensación de no ser en absoluto «muchos», sino muy pocos, una pequeña multitud, que se reduce continuamente. Pero no, somos «muchos»: «Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lengua», dice el Apocalipsis de Juan (Ap 7,9). *Nosotros somos*

muchos y representamos a todos. Así, ambas palabras, «muchos» y «todos» van juntas y se relacionan una con otra en la responsabilidad y en la promesa (...)

Benedictus PP. XVI

* * *

Ya la Conferencia Episcopal Española decidió incorporar esta grave modificación del texto de la consagración del cáliz en el nuevo Misal Romano que se va a editar en español. En todo caso, conviene recordar brevemente los términos principales de la cuestión. Y quiera Dios que estas transcripciones documentales que he hecho colaboren a la necesaria catequesis de preparación para el cambio del «por todos» al «por muchos».

José María Iraburu, sacerdote